

¿En qué hemos podido perder nuestro tiempo?

¿Qué ocurriría si un día te levantas y nada ni nadie a tu alrededor hablan de esas palabras tan usadas en los últimos años y que se han encargado de bautizar como “crisis económica”?

¿Cómo te sentirías?

Piensa, reflexiona, valora si esas palabras que han usado de forma reiterativa, te han aportado o te han restado gran parte de tus energías y tiempo de tu vida estos últimos años.

¿Has avanzado o has retrocedido en ti mismo como persona?

¿Cómo valoras el tiempo que has dedicado a pensar en todo lo negativo de dichas palabras?

Pensemos, hablemos con nosotros mismos y podremos darnos cuenta de todo el tiempo de nuestra vida que hemos podido perder estos últimos cinco años pensando en cómo solucionar esta situación, que otros han bautizado como “crisis económica”.

Hemos podido malgastar nuestro tiempo y energías en buscar una solución a un problema que otros se han inventado y que, realmente, ni ha existido, ni existe en la realidad. Por tanto, no se puede encontrar solución a aquello que realmente no existe, ya que todo esto de la “crisis económica” ha podido ser un gran invento, con el único fin de tapar el verdadero problema de la situación actual.

A pesar de esto, sí podemos hablar de que ha habido, hay y seguirá habiendo una gran crisis en los próximos años porque aún la sociedad española no ha decidido poner un nombre real a las cosas. Evidentemente, hasta que ésta no actúe con el principio de llamar a las cosas por su nombre, hasta que no esté interesada en identificar cuál es el verdadero problema, el sistema que rige en muchos casos la voluntad y los pensamientos de la actual sociedad, se seguirán inventando recetas que no lucharán, que no serán efectivas de cara a sanar la verdadera enfermedad que atenaza y oprime a la actual sociedad.

La verdadera crisis que se está viviendo no es económica en sí misma, sino más bien de humanidad y valores. La actual crisis, bautizada a bombo y platillo por las personas interesadas como “crisis económica”, ha podido ser provocada por la propia sociedad, por algunas personas desde la conciencia de los hechos y siendo conocedores de la repercusión que podrían tener; o por otros desde el desconocimiento y el estar acomodados a un sistema que se podía pensar que era el mejor para casi todos.

Para lograr afrontar la “crisis”, deberíamos empezar a llamarla por su nombre. Puede ser que realmente lo que exista es un grave problema de ego, de celos, de falta de personas, falta de solidaridad, falta de amor por los demás. En definitiva, una crisis basada en la casi nula formación en los valores de la persona, en gran parte,

provocada por el grave problema educativo que tiene este país desde hace muchos años, como comentan muchos de los expertos y profesionales del mundo educativo.

Mucho es lo que se está hablando en los últimos tiempos respecto a una nueva reforma educativa que el actual Gobierno Español ha puesto en marcha, la cual, recién aprobada en sede parlamentaria, va a desaparecer. Dicha reforma educativa está planteando un gran debate político y social, así como de los movimientos profesionales que abarcan todos los ámbitos de la educación. Un debate al que también se han sumado las diferentes opiniones que existen entre los medios de comunicación de este país, los cuales están llenando grandes espacios de sus programaciones valorando y no siempre informando sobre los cambios que se quieren realizar sobre el modelo educativo.

Es posible que gran parte de la actual sociedad, dentro de su letargo hacia ciertas cosas, no se dé cuenta o no esté interesada en darse cuenta de que lo que realmente necesita el actual modelo educativo, es algo que va mucho más lejos de la reforma planteada. La sociedad debería ser consciente de que el modelo educativo de este país necesita realmente una transformación, una mutación total en la educación, tanto en las escuelas, como en las familias. De esta manera, quedaría enfocada hacia la creación de personas desde la calidad humana, donde se trabajaría la compasión, el talento, el autocontrol, la autoestima y el trabajo en equipo. Una educación, en definitiva, que marcara como objetivo principal desarrollar sus aprendizajes, desde todos aquellos valores que logran hacer grandes a las personas.

Por muchos intereses que puedan seguir existiendo, no se puede continuar con un modelo educativo igual al que se diseñó en el siglo XVIII y XIX, en plena Revolución Industrial, pensando sólo en formar a los niños como futuros trabajadores, sólo por lograr conseguir de ellos el hecho de llegar a ser útiles al sistema, ya que esa parte de la historia ya pasó.

Ha llegado el momento del cambio de época, un cambio apto para un modelo educativo enfocado a preparar a los actuales niños para su desarrollo personal y profesional en el siglo XXI. La escuela, hasta nuestros días, ha trabajado hacia un horizonte ya inservible y toda la comunidad educativa tiene suficientes pruebas de la ineficacia de este modelo educativo. Ello puede estar causado por la velocidad de los cambios que se han producido en nuestra sociedad en los últimos años, sobre todo en los quince últimos años. Por ello, los adultos del mundo actual no han sabido adaptarse a estas transformaciones, lo que ha repercutido negativamente en el sistema educativo, que tampoco ha sabido adaptar los nuevos medios a la escuela, que no está interesada en que los niños aprendan a afrontar su futuro, ni en el ámbito profesional ni en el personal.

El modelo educativo actual sigue dedicándose a llenar de datos, de forma reiterativa, a los niños, pudiendo estar creándoles desde pequeños cantidad de creencias limitantes. Al mismo tiempo, los propios padres también colaboran en la creación de dichas limitaciones con su actitud en la mayoría de ocasiones. Así, a través de la competencia excesiva que ha marcado el sistema, crean exámenes para que compitan entre ellos y hablamos, entre los propios padres, de quienes sacan la mejor nota o quienes hacen qué cosa mejor que el otro. Con esto, se busca clasificar y diferenciar a

los niños en función del interés propio del adulto, consiguiendo provocar el individualismo, el distanciamiento y el no relacionarse entre ellos de forma directa.

Antes y ahora, se sigue valorando a la persona en función de estos parámetros y no en función de su valor humano. Si se continúa así, ¿cómo piensas que será la sociedad dentro de quince o veinte años?

Desde la incertidumbre que puede producir todo cambio, se debe tener el enfoque sobre el objetivo correcto y definido. Además de dejar aparcado todo lo negativo que pueda haber en nuestras mentes sobre cualquier cuestión que pueda suponer un cambio en nuestras vidas.

De la actual crisis de humanidad y valores, sólo se podrá salir cuando la actual sociedad tenga claro que desea finalizarla y comience a trabajar con las personas desde el principio de una educación libre, donde los valores y principios de la persona prevalezcan sobre los conocimientos, donde el ego de uno mismo no sea lo principal, donde se deje de buscar la competencia que promueve el actual modelo educativo que provoca el principal motivo de egoísmo y agresividad entre nuestros jóvenes y muchos de los actuales adultos. También, donde las emociones y los sentimientos por los demás y por uno mismo sean la fuente de riqueza de nuestra sociedad, donde las palabras amor, compasión, solidaridad, compañía, diálogo y compromiso sean las más utilizadas y puestas en práctica por cada persona, consigo mismo y todo su entorno; donde la persona, como ser, sea más importante que la persona profesional y donde todas las personas tengan como objetivo servir a la sociedad a la que pertenecen y con la que deberán compartir cada una de las cosas que embellecen el ser interior de cada uno de nosotros; es decir, donde sea igual o más importante dar que recibir.

En definitiva, se trata de reelaborar la escuela:

- Convirtiéndola en un sitio desde donde se mire el mundo según el deseo de cada uno de nosotros y no desde la visión que presentan los demás.
- Donde se tenga claro que todo está pendiente de hacer y que el hacerlo sólo dependa de uno mismo, donde las personas consigan hacer las cosas de forma distinta, usando el poco o mucho dinero del que disponga de forma diferente.
- Donde cada una de las personas se marque como objetivo constituir una empresa, con el único fin de cambiar el mundo para el bien común.
- Donde el fracaso de un proyecto sea simplemente tener un don y no haber sabido utilizarlo en ese momento de la mejor manera.
- Finalmente, un lugar donde la armonía reine tanto en tu interior como en lo que muestres a los demás.

Por tanto, salir de la actual crisis está en manos de todos nosotros y, para ello, se debe marcar como objetivo de vida los principios y valores que hacen hermosa a la persona. De esta manera, se podrá empezar a trabajar para lograr la progresiva desaparición de esta crisis “económica”, impuesta con el fin de formar personas súbditas, privadas de libertad de pensamiento y, por ende, privadas de libertad de decisión.

Empieza a caminar el camino escogido por ti y disfruta, cada cual es libre de andar hacia donde desee. El sueño de muchas personas, partiendo desde la transformación del modelo educativo en este país, ha empezado. Se ha construido un caballo de Troya para comunicar donde está fallando la sociedad actual a la hora de educar a nuestros niños y jóvenes y, desde este conocimiento, se comenzará a transformar la educación actual, una forma de enseñanza que no ayuda al mejor desarrollo personal de nosotros mismos.

La mutación en la educación ha comenzado. Colaborando todos juntos, padres, docentes y niños podemos hacerlo realidad.

¿Me acompañas?